



Columna

## San Pedro

El 29 de junio es una fecha importante para la pesca artesanal, día en el que se conmemora a los santos católicos Pedro y Pablo y se reconoce este oficio como patrimonio cultural de las comunidades costeras, en homenaje a la valentía y compromiso de quienes lo siguen desempeñando.

San Pedro es el patrono de la actividad pesquera, por lo que cada año se le venera agradeciendo las bondades entregadas por el mar, al tiempo que se le pide protección ante las dificultades propias de la navegación, salud para enfrentar las tareas más arduas y abundancia para el año venidero.

La celebración se relaciona con los desaparecidos en el mar, parientes y amigos que perdieron su vida laborando, constituyéndose como una festividad que no sólo está ligada a la Iglesia Católica, sino que a las creencias y convicciones más profundas de hombres y mujeres ligadas a esta tradición.

Todas las caletas poseen una imagen del santo patrón que normalmente se iza sobre un colorido barco de madera, el cual siempre debe mirar al mar, portando en una mano una red de pesca y en la otra, una cruz, la cual tutela a sus devotos durante el año. En Chile, desde hace 150 años que se celebra a San Pedro de esta forma; con su imagen se realiza una procesión por tierra y por mar en medio de cánticos, bailes y coronas de flores.



*Teresa Huneus*, historiadora  
y gestora cultural

Se hace un paseo por la bahía, liderado por el santo, el cual se adorna con flores y motivos vegetales, emplazándolo en una nave de mayor envergadura, siendo secundado por otros botes y embarcaciones. En ocasiones, la marcha sigue por tierra hasta una iglesia, donde se realiza una misa en honor al santo y a la comunidad de la pesca artesanal, renovando de esta forma una sólida alianza de fe, en que lo cotidiano se suspende para dar pie a lo trascendente.

Se puede entender de la religión cristiana que la historia de San Pedro es semejante a la vida de muchos pescadores, cuyo sustento depende del mar y por lo que esperan la protección e intercesión divina para obtener los frutos de su trabajo.

A la festividad asisten también comerciantes que trabajan en la caleta, así como sus familiares, amigos y otros visitantes, siendo un espacio de encuentro de fuerte atracción cultural, ya que son muchos los turistas que llegan atraídos por el atractivo de la manifestación.

Actualmente se han sumado otras actividades, como la venta de productos marinos y distintas preparaciones realizadas para la ocasión, convirtiendo las caletas en un lugar cercano, colorido y alegre. Que los 29 de junio no nos sean indiferentes, pues en ellos conmemoramos a nuestra gente del mar y sus creencias.